

Una descripción de Momoitio encontrada en la red. (05-12-05)

Os voy a hablar de un pintor de Ortuella, mi pueblo (no confundir con Miño de Medinaceli, que aunque figura como mi pueblo, es el pueblo de mi madre. Seguro que me entendéis). Este pintor es de cuadros, de pincel fino, no de brocha gorda.

Si queréis ver alguna de sus obras, están colgadas por la red, en su página, que no sé cual es, pero podéis teclear "Momoitio" en un buscador, y os sale. Espero que os gusten.

UN ANGEL CON LOS PIES EN LA TIERRA

Se puede resumir toda la vida de Julián Momoitio en una palabra: generosidad. Este pintoresco personaje de largo pelo negro, gafas y pipa ha dado y sigue dando todo por el pueblo que adora.

Nacido en Sopelana en 1944, el pintor más carismático de la Zona Minera fue a vivir con 5 años a Ortuella. A sus 57 años, todo lo que sus vecinos y amigos pueden decir sobre él es absolutamente positivo.

Ya con 14 años comenzó a pintar. Su padre exponía sus cuadros en "Jatetxe", una céntrica taberna de su propiedad. Lo más importante para Momoitio es su familia: su mujer, sus hijos, sus hijas trillizas y sus cuatro nietos; personas a las que ve menos de lo que desearía.

Se casó joven con Justi, su mujer, que le ha apoyado siempre. Recuerda con cariño una ocasión en que Julián, al volver de cobrar por una exposición, entregó todo el dinero a un viajero que encontró en el tren. Según explica, a su marido le sobraba ese dinero, mientras que la otra persona lo necesitaba para sobrevivir.

Es autor de gran cantidad de obras que reflejan su personalidad. Los trazos son suaves pero firmes, y el conjunto recrea una sensación de calidez. Es una persona fuerte, íntegra, y según él mismo se ha definido en más de una ocasión, no es ni más ni menos que cualquier otra persona. Los que le rodean aseguran que la fama no le ha cambiado la vida. El hecho de exponer en lugares como Nueva York no impide que siempre sea igual de sencillo. Para él, la pintura sólo es una profesión, un trabajo: mientras que otro pica en la cantera, él pinta cuadros. Esa es la única diferencia.

En 1980 comenzó a dirigir la marcha de la Casa de la Cultura de Ortuella, de un modo totalmente altruista.

Enseñaba a pintar a los niños, porque le encantan. No necesita ninguna otra explicación. Los antiguos alumnos hablan de él como de un gran maestro. Les enseñó, además de a pintar, a ver lo bello, a imaginar, a quererse. No necesitaba enseñar por dinero, lo hacía por puro placer. Respetuoso por encima de todo y fumador de pipa incansable, jamás la tenía encendida durante sus clases.

Pero un día tuvo que dejarlo, porque su labor profesional era cada vez mayor y no podía dedicar a la Casa de la Cultura todo el tiempo que él estimaba necesario. Una de las personas que más lo sintió fue Idoia, la encargada de la biblioteca municipal. Tras siete años trabajando codo con codo, sólo puede hablar de su energía, integridad y vitalidad.

Este es Momoitio.

Anónimo